

**La Tuberculosis**  
**y la Higiene**

Conferencia leída en la Sesión Pública  
CELEBRADA EN LA

*Sociedad Malagueña de  
Ciencias Físicas y Naturales*

EN LA  
NOCHE DEL 18 DE OCTUBRE DE 1906

POR SU PRESIDENTE

*Antonio de Linares Enriquez*



MÁLAGA  
TIPOGRAFÍA DE JOSÉ SUPERVIELLE  
GRANADA, 72 y 74

4814

Sociedad Malagueña  
de Ciencias

BIBLIOTECA

Sala 1123/

Estante .....

Tabla .....

Número 2874

SM 3/235

SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS  
BIBLIOTECA

## La Tuberculosis y la Higiene



M-MED-41814

# La Tuberculosis y la Higiene

CONFERENCIA LEIDA EN LA SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EN LA

Sociedad Malagueña de

Ciencias Físicas y Naturales

- EN LA

NOCHE DEL 18 DE OCTUBRE DE 1906

POR SU PRESIDENTE

Antonio de Linares Enriquez



MÁLAGA

TIPOGRAFÍA DE JOSÉ SUPERVIELLE

Granada, 72 y 74

Modelo número 285





## SEÑORAS Y SEÑORES:

Esperimento una grandísima satisfacción al inaugurar las conferencias de vulgarización científica por ser el medio que encuentro mas eficaz para que cumpliendo con uno de nuestros deberes, los que nos hallamos en condiciones de llevarlos al terreno de la práctica, podamos ir inculcando poco á poco en el ánimo de los mas, tantos conceptos y enseñanzas, de que tan necesitados se encuentran, para proceder con mas fundamento y razón, en la cada un día más difícil lucha por la existencia.

Faltaría, sin embargo, á uno de los más elementales deberes poniendo en grave aprieto á mis mas preciados sentimientos, si no os dedicára un saludo, como la expresión de mi mas cariñosa amistad y compañerismo, saludo que hago extensivo á los espíritus de nuestros compañeros que fueron, que nos alientan con el recuerdo de sus trabajos, algunos que lograron traspasar con éxito los límites de nuestras fronteras para ser admitidos y aceptados en las Sociedades sábias del mundo y otros los más, que sino alcanzaron igual ó parecido éxito, son de indiscutible mérito, guardándolos esta Sociedad como sus mas preciadas joyas y, constituyendo nuestro mas noble historial. Al objeto de continuar tan preciada labor y de constarme estáis dispuestos á persistir en la misma, ayudándome con vuestros consejos y trabajos de vulgariza-

ción para que no se dé el tristísimo caso que se apague el fuego sagrado que venimos sosteniendo, merced á tan continuado esfuerzo, tengo el honor de invitaros, teniendo la seguridad de que corresponderéis con vuestros talentos á la consecución de una obra que estimo necesaria para Málaga y en la que nos está reservado un puesto de honor, el de vulgarizar los conocimientos científicos que mas se relacionan con nuestras necesidades. Lleno tan ineludible deber, escogito como tema á desenvolver dentro de los reducidos límites que permite una conferencia, uno que encaja dentro del programa de vulgarización que hemos convenido y aceptado como individuos del Comité Permanente Ejecutivo del Congreso Provincial de Higiene y es á saber, «La Tuberculosis y la Higiene.»

La tisis como se llamó hasta hace poco, fué conocida desde la mas remota antigüedad como una de las enfermedades mas graves, llegando á merecer de los médicos tanta atención como lo prueban sus descripciones y los conceptos de contagiosidad y de herencia, como lo atestiguan algunos pasajes de las obras de Hipócrates, Aristóteles, Avicena, Fracastor, Valleriola, Mercado, Silvio, y tantos otros, que sería prolijo enumerar.

No se limitaron los médicos antiguos á entender peligroso el contacto con los enfermos, sino que consignan que los cadáveres de los tísicos, pueden transmitir la enfermedad, como lo demuestra el interesante pasaje de Morgagni, que dice á la letra: «*Phtisicorum cadavera fugi adoleccens, fugo etiam senex.*»

Demostrado que la contagiosidad de la tuberculosis no pasó desapercibida á tanto espíritu observador, añadiré que la posibilidad de transmitirse el mal por contacto mas ó menos directo y la herencia de la misma son ideas tan viejas, como admitidas no ya por los médicos, sinó por la mayoría del vulgo á pesar de todo lo que, estos hechos

tan trascendentales no recibieron la verdadera sanción científica, como el concepto de la inoculabilidad observado y consignado en los canones científicos, hasta que en nuestra vecina República y en el día 5 de Diciembre de 1865 anunció Villemín á la Academia de Medicina de París que la tuberculosis era inoculable y que la materia tuberculosa inoculada á los conejos, los hacía tuberculosos. Sus estudios é investigaciones en las afecciones tuberculosas le habían hecho entrever afinidades entre la tuberculosis, la tifoidea y ciertas afecciones virulentas, como el muermo y la sífilis. Por inducción llegó á formular las conclusiones siguientes:

El tuberculo se debe á una causa específica, virulenta. La causa específica debe hallarse en los productos morbosos á que ha dado lugar, obrando sobre los tejidos sanos. Actuando sobre un organismo impresionable debe reproducirse, dando lugar á la misma enfermedad de que es causa determinante.

La experimentación confirmó sus conclusiones, ratificándose que la tuberculosis es una afección virulenta é inoculable.

El día 30 de Octubre de 1865 se presentaron á la citada Academia dos nuevas comunicaciones, una de Villemín y otra del Doctor Lebert de Breslau, en ambas se confirman las conclusiones de Villemín del 65, á saber. que la tuberculosis es una enfermedad inoculable virulenta y específica como lo son el muermo, la escarlatina, sífilis, tifoidea, &c, en los dichos trabajos citan muchos hechos experimentales, actuando con tuberculos de vario origen en distintos animales.

Herard y Cornill las comprobaron, repitiendo las experiencias.

Armani las llevó á cabo con el mismo éxito.

Cohneim detractor de Villemín, se hizo en el año de

1877 uno de sus mas entusiastas partidarios, despues de haber realizado unas experiencias tan interesantes como concluyentes llegando á tuberculizar conejos, pinchándoles en la cámara anterior del ojo con una aguja muy fina mojada en materia tuberculosa fresca, lo que le permitía seguir los primeros pasos del proceso tuberculoso local.

Impuesta la teoría parasitaria por la abrumadora lógica de tanto hecho experimental repetido y sancionado por tanto observador, estaba reservado á Roberto Koch dar cuenta á la Academia de Medicina de Berlín del aislamiento, descripción del bacilo de la tuberculosis, así como de las inoculaciones que había llevado á cabo el 24 de Mayo de 1882.

La técnica de la preparación es tan conocida como agena de este lugar.

Satisfechas por las experiencias de Koch y de otros observadores las condiciones que se exigen á un microbio para conceptuarle como causa de una enfermedad, resulta probado que la tuberculosis es una enfermedad virulenta é inoculable, que se debe al bacilo á que Koch dió su nombre.

Ignoramos la mortalidad que determinaría la tuberculosis en épocas remotas, pero en la actualidad puede afirmarse que es la enfermedad que produce mas víctimas, incluyendo entre ellas el cólera que ocasionó siempre una mortalidad anual inferior al de la tuberculosis, de labor continua y nunca interrumpida.

Según Rochard la tisis es causa de la sexta parte de la mortalidad del globo y de la quinta de la de París.

Según Hirsch los  $\frac{2}{7}$  de casos de muerte observados se deben á la tisis y refiriéndose solo á enfermedades crónicas, los dos tercios.

Hace por año en Francia 150.000 víctimas. Partiendo de estos datos y según un trabajo publicado por la Revue

des deux Mondes, en gastos de curación y en horas de trabajo perdidas la tuberculosis cuesta á Francia cada año 500.000.000 de francos. Su mortalidad varía según las naciones y hasta sus departamentos. En España murieron de tuberculosis, según la estadística oficial, en el año de 1902, 36.646 de los que según el cálculo aritmético corresponden á Málaga 260 y sin embargo nuestro censo de mortalidad en el año de 1903 arroja un total de 501 cadáveres de tuberculosos.

El número de individuos tuberculosos es muy superior al que se desprende de los datos estadísticos expresados de la mortalidad, porque no todos los que mueren de tuberculosis se diagnostican, unas veces por dificultad en establecer el de algunas formas de tuberculosis florida por ejemplo, que simulan otras enfermedades, en algún caso, por complacencias dependientes de exigencias sociales y, otras porque los tuberculosos pueden morir y mueren de otras afecciones intercurrentes, encontrándose en las autopsias un crecido número de procesos tuberculosos curados ó en vías de curación, en individuos que no se tenían por tuberculosos, cuyo número puede oscilar desde el 10 hasta el 60 por 100.

En un promedio de 5 á 6 años viven en Alemania de 800.000 á 900.000 tuberculosos.

En general el tuberculoso vive de 2 á 3 años, no siendo raro encontrarlos de edad avanzada, que lo han sido evidentemente desde la pubertad.

El número de bacilos de Koch espectorados por un solo enfermo cada día, está calculado en mil millones.

Siendo la causa única de la tuberculosis el bacilo á que Koch dió su nombre, eliminándolo los enfermos en la cantidad anotada y encontrándose la tuberculosis tan difundida, no hay ni que decir que es la infección mas amenazadora y peligrosa á que se encuentra expuesto el hom-

bre, tanto mas cuanto que su bacilo presenta una resistencia grandísima á los agentes exteriores, por vivir fuera del organismo meses enteros ya en estado de humedad. de sequedad, solo ó asociado á otros agentes patógenos.

Estando tan extendida la enfermedad y no cuidándose los enfermos sino por excepción de destruir sus esereta, escupiendo en la vía pública y aún deyectando, se comprenderá á poco que se piense que en el polvo se han de hallar seguramente, hecho comprobado por la experimentación, comprendiéndose así el grave peligro que corremos todos al respirar polvo con bacilos tuberculosos y lo que es aun mas grave, comer ó beber alimentos ó líquidos donde se halla depositado, todo lo que, nos explica la labor tan continuada y persistente de tan mortífero mal; así como las insistentes recomendaciones de los higienistas de que no se escupa nunca en el suelo, sino en escupidores y de no barrerlo, sino limpiarlo con unos paños mojados en agua borica.

Otra causa frecuente y muy abonada de infección se encuentra en el uso de las carnes ó leches de vacas tuberculosas. La enfermedad es muy frecuente en el ganado bobino, siendo compatible aún con un gran aspecto del mismo, hasta hace poco tiempo se ha venido sosteniendo por algunos que se podía y debía hacer uso sin peligro de la carne de los bobidos tuberculosos á condición de no utilizar los órganos aparentemente enfermos, pero lo dicho envuelve un grave error y un mayor peligro, por existir lesiones tuberculosas que no las delata la simple inspección y, porque las masas musculares sanas de los animales tuberculosos, la sangre y linfa que las imbiben contienen tóxicas tan peligrosas para los que las ingieran, como que constituyen tal vez la consecuencia mas seria de la infección bacilar. Respecto á las leches aun hervidas si han pertenecido en todo ó en parte á al-

guna vaca tuberculosa ó con mal perlado, son peligrosas para la salud de los animales, por determinar y precipitar la marcha del proceso en los animales á los que se les ha administrado. La leche de vacas tuberculosas aun sin lesiones en las mamas, contiene el bacilo 55 veces por  $\%$  habiendo hallado Bollinger los bacilos vivos en la mantequilla de las lecherías en número extraordinario.

La disposición individual influye por modo indudable en la posibilidad de infectarse, estando mas dispuestos los que viven en las grandes poblaciones y muy especialmente si trabajan en talleres donde la renovación del aire es deficiente.

No existe ninguna edad que ponga al abrigo de la enfermedad, encontrándose con mucha frecuencia en las autopsias de niños y adultos lesiones fímicas cuya proporción queda consignada. El hombre está más expuesto que la mujer, por razón de su profesión que le expone mas que á aquella.

Se la observa con más frecuencia despues de las enfermedades febriles, como la gripe, el sarampión, y la tifoidea.

En los ejércitos despues de haber sufrido enfriamientos ó grandes fatigas.

Los catarros bronquiales reblandeciendo y privando á los epiteliums de sus habituales energías, facilitan la penetración del bacilo específico.

Siendo la tuberculosis pulmonar la determinación mas corriente de la infección por el bacilo de su nombre y encontrándose el árbol bronquial en comunicación constante con la atmósfera, se comprende la importancia que se ha dado á la respiración como puerta de entrada del mal, sin tener presente las anfractuosidades de las fosas nasales y aun las que tiene que atravesar el aire, entrando por la boca para llegar al lobulillo pulmonar ó última

división bronquial protegidas por sus epiteliums y moco, que en las circunstancias normales oponen una gran resistencia á la infección fínica; experiencias ulteriores han venido á demostrar que el bacilo penetra de ordinario por el tubo digestivo, haciendo uso de carnes leches ú otros productos de animales tuberculosos, que en los primeros años de la vida el tubo digestivo del hombre y el de los animales jóvenes se dejan atravesar por ellos con facilidad inusitada, encontrando el primer obstáculo en los ganglios mesentéricos, que á su vez en el periodo expresado oponen una resistencia mucho menor que en los adultos, que de los dichos pasan á los torácicos, submaxilares y demás, desarrollándose la infección con mayor ó menor presteza é intensidad según las circunstancias; el aire sucio con elementos bacilares, pasándose é infestando los alimentos y bebidas de que el hombre haga uso y quien dice el aire, dice las manos sucias por el polvo, tierra, &, tienen grandísima importancia como medio de infección, pudiendo tener lugar por el tubo digestivo, por cualquiera de los modos expuestos.

Se concede hoy mucha mas importancia al tubo digestivo como puerta de entrada de la infección bacilar, por haberse demostrado experimentalmente que á la ingestión de productos tuberculosos se siguen siempre despues de los infartos ganglionares expresados, las lesiones en el aparato respiratorio, como la determinación mas corriente de la tuberculosis.

Entre las causas mas abonadas que predisponen á la enfermedad, se encuentra la alimentación insuficiente, asi como el trabajo excesivo ó superior al de las fuerzas de los que lo ejecutan, el habitar en lugares estrechos y malsanos, la permanencia en atmósferas confinadas, el abuso de las bebidas alcohólicas y todas las causas que debilitan las energías orgánicas, teniendo una gran impor-

tancia otro factor que á primera vista parecerá extraño y es la ignorancia de la higiene, desgraciadamente tan extendida que campa por sus respetos, demostrándose á cada paso, como lo prueba el onerosísimo tributo que pagamos á la muerte en Málaga y, el que pagamos á la tuberculosis ya consignado, siendo así que existen naciones donde se mueren el 12 por 1.000 y aun menos, con la circunstancia de que los pueblos á que me refiero, no nos aventajan en nada como situación, como clima, como cielo, &c. se diferencian sin embargo de nosotros, en que se preocupan de la salud de sus convecinos y no toleran que la mortalidad se enseñoree en sus pueblos.

Todo el que por sus aficiones ó medios piensa dedicarse á la cría ó multiplicación de determinada clase de animales, hace un estudio preliminar de sus costumbres, necesidades, razas mas apropiadas al paraje donde piensa llevarlos, y de cuanto al objeto pueda hacer relación, para que el éxito no sea extraño á su empresa, y el que la acometiera sin haber pensado y estudiado detenidamente el asunto, merecería por lo menos de los sensatos, el concepto de ser un majadero, sentados estos precedentes, parece lógico suponer que el que trata de crear una familia se preocupase de las condiciones que habia de tener la madre, para que aquella tuviese determinadas condiciones de robustez y de aptitudes cerebrales, por ser elementalísimo que si la madre es débil, no podrá serlo mas que á medias y, los hijos no serán fuertes, que si es hística ó epiléptica, los hijos no serán ajenos á la influencia hereditaria de la que le dió el ser, es mas, parece natural que eligiese una, que no careciera en absoluto de los conocimientos mas necesarios para llevar á feliz término la delicada misión que se le va á confiar, no tengo apesar de las consideraciones tan racionales que preceden, que decir, que nada de lo expuesto ocurre.

la educación que se dá á la mujer es tan poco práctica que desconoce en absoluto los cuidados que exige el niño, qué alimentación le conviene, con que intervalos se le debe dar, que cantidad de alimentos deben constituir la ración de un adulto, ó dicho de otro modo, no sabe una palabra de higiene y, como apesar de su falta de conocimientos tiene que disponer su casa, pregunta á la cocinera, á la portera, ó á quien se le antoja, siendo el resultado práctico el sabido, ó crean una generación de candidatos á la tuberculosis, ó se les mueren, siendo muy corriente el caso de madres que tienen uno ó dos hijos vivos, contando seis ó siete muertos, dándose el mismo caso que en nuestra vecina República, aunque por distinto procedimiento, aquellos no tienen hijos porque no quieren y nosotros porque los dejamos morir, por nuestra ignorancia. Tenemos necesidad de vulgarizar y difundir los conocimientos más prácticos y elementales de la higiene, repitiendo en toda ocasión y momento, que los niños deben mamar cada dos horas y media, primero y después cada tres, y nunca porque quieran ó floren, es necesario hacerles saber que la costumbre de darles de comer á los pequeños para que se vayan acostumbrando es bárbara y, que si á alguno le vá al parecer bien con ese régimen, mejor le iría no dándole mas que el pecho, hasta que tengan los primeros dientes, es necesario hacerles saber que el niño que sigue ese régimen no se empacha ni se pone malo, y no debe purgársele, que los purgantes debilitan, que son sangrías blancas, puesto que eliminan el suero de la sangre, es menester que sepan que las dentecinas no convienen más que á los que las venden, que usándolas se debilitan los niños y se les pican los dientes y cuando logremos que cuanto va expuesto apesar de ser tan elemental, sea del dominio del público, es indudable que habremos realizado una obra tan humanitaria como

trascendental, por el único medio práctico de que podemos disponer, por la vulgarización que tenemos todos el deber de llevar á cabo, al objeto de acabar con tanta práctica rutinaria, y la tuberculosis, que es su obligada consecuencia.

Lo expuesto me hace recordar la práctica de una Señora, madre de muchos hijos, á quien visité, aprendiendo con el expresado motivo, que tenía la costumbre de purgarlos todas las semanas á todos, cuando eran obedientes y buenos, pero cuando se desmandaban, hacían mas ruido ó le parecía á la madre que eran mas traviosos, les daba una segunda ó tercera purga, que los hacía mas tranquilos y obedientes, hecho que la experiencia le había demostrado siempre, por lo que no se cansaba de recomendar el procedimiento á todas sus relaciones, por la seguridad del éxito.

Parece escusado consignar que me horrorizaron las manifestaciones de tan ignorante madre, que me fué imposible convencer ni volver á la razón, pero á la que dije en descargo de mi conciencia cuanto se me ocurrió, pronosticándole la muerte de todos sus hijos de tisis sinó cambiaba de procedimientos educativos é higiénicos, ocurriendo lo que era de esperar, que alguien aplaudió su discreción, y continuando el sistema purgante educativo y apesar de ser una familia en cuya cocina no se economizaba nada y de tener buena mesa, fueron sucumbiendo uno tras otro, aquellos desgraciados, no llegando á contraer matrimonio sinó la mayor de las niñas, á la que asistí de tuberculosis en sus últimos días, teniendo ocasión de saber por su marido cuanto queda expuesto, desde que dejé de asistirlos, por no estar conforme con el plan de la madre.

En Málaga se purga á los niños por sistema, así es que los tres jarabes son proverbiales y obligados, unase á lo

dicho que al niño se le dá de mamar cuando quiere ó llora, para que no moleste y, si tiene ama con mayor motivo, como cuesta el dinero no se le vá á privar al niño de la teta, cuando se le antoja, como si el dinero del padre estuviera en relación con las fuerzas digestivas del estómago del niño; otras madres se jactan de su previsión en términos que cuando los llevan á bautizar llevan un plato de sopas ó de patatas en el estómago, para irlos acostumbrando, por lo que pudiera suceder y, habida consideración de estas prácticas, ya no sorprenderá tanto, que sucumban en Málaga 501 tuberculosos en vez de los 260 que nos corresponden por cálculo, habida relación de la población de la Urbe con la de España y estimando en el número que parezca el de los forasteros que viniendo á curarse sucumben, aumentando nuestro censo de mortalidad.

Existe en nuestra ciudad otra costumbre fomentada por las parteras, tan antihumanitaria como la anterior, que coloca á los seres recién nacidos en circunstancias mucho mas desgraciadas que al animal que merezca menos nuestros cuidados, porque cuando la gata ó la perra alumbra ó dá á luz á sus hijos, se constituye en madre, los defiende y les prodiga cuantos cuidados han menester por obligarlas á obrar así su cariño y su instinto, aplicándoles desde el primer momento el pecho, que tiene cuantos elementos necesita el recién nacido, no pudiendo ni debiendo ser sustituido por nada ni por nadie, como lo entendían las matromas romanas, hasta el punto que la mayor ofensa que se podía hacer á una madre ó á una familia era que le aplicase el pecho otra mujer que no fuera la madre del recién nacido; en Málaga como iba diciendo, se le dán los tres jarabes, no aplicándoles el pecho hasta que pasen dos ó tres días, para que purguen y para dar lugar á que la madre tenga leche, corrigiendo

así la plana al Hacedor, que no se le ocurrió llenar indicación tan necesaria.

La de lavarlos con aceite ó con huevos, aunque sucias y antihigiénicas, porque lavar con aceite ó con huevos es tan irracional que á nadie por bruto que sea se le puede ocurrir lavar nada que sea delicado, ni que deje de serlo, con sustancias que tanto manchan y huelen, tienen sobre el de no limpiar, el inconveniente que los niños huelen á lo mismo y que las expresadas sustancias constituyen un barniz que se opone tapando los poros, á que la piel del niño pueda llenar sus funciones respiratorias y otras de gran interés.

La de mandarlos á las amigas ó á los colegios desde su mas tierna edad, so pretexto de que se vayan enseñando, es una crueldad que pagan perdiendo la salud y desarrollándose peor, por obligarles á permanecer quietos en lugares poco higiénicos, estando en contacto con otros niños no curados aún, ó que han dejado en su casa á sus hermanos enfermos, y cuyos gérmenes difunden, siendo así que lo que conviene en esa edad es la mejor de las gimnasias, la natural, á la que se entregan los niños cuando se dejan en libertad.

Herencia y contagio. Es muy difícil en las condiciones corrientes en que se desenvuelve la vida, determinar su influencia cerca de los hijos del tuberculoso cuando se presente en ellos la enfermedad, fuera del caso en que los hijos se alejaron á tiempo de la casa de los padres, no volviendo á la misma sino cuando ésta ofreciese garantías absolutas de que el contagio era imposible, pero prescindiendo de que lo expuesto, solo se lo pueden permitir los ricos que estén bien dirigidos y que se presten á obedecer las prescripciones de su médico, hechos raros, quedará siempre la duda de si el buen estado de salud de los hijos se lo deben exclusivamente á los medios higiénicos

de que los rodearon. Conviene consignar que algunas veces se han hallado en las autopsias de niños fallecidos á los pocos días de su nacimiento extensas lesiones fímicas en sus pulmones, de lo que parece deducirse que la afección se presenta durante la vida fetal.

Demme refiere el caso de una niña de doce días con importantes lesiones pulmonares y cavernas, y estimando bastantes las citas expuestas, consignaré que la tuberculosis como la escrófula, son enfermedades hereditarias. ahora bien, que se puede contrarrestar á veces su letal influencia, colocando á los hijos en las condiciones higiénicas mas apropiadas, por mas que algunos autores concedan poco valor á la herencia, por entender no se trasmite el bacilo sino la aptitud, lo que no siempre es exacto. Que el contagio de la tuberculosis es frecuente está en el ánimo de todos y, es idea tan antigua como confirmada por la observación.

Otro motivo abundoso de propagación de la tisis, existe en el destino que suelen dar las familias acomodadas y de la clase media, á las camas, ropas y demás utensilios, que han servido á sus enfermos. Como es sabido y práctica se regalan á los establecimientos benéficos, á los asilos, por entender mas de uno, que en los expresados no se pueden dar casos de contagio, otras familias los venden, otras llevan los vestidos y objetos de valor á las agencias de préstamos, vendiéndose en los baratillos los de calidad y aspecto inferior. Semejante conducta es tan peligrosa como antihumanitaria, con la circunstancia de estereotipar nuestras costumbres y porque no decirlo, nuestro punible atraso.

Nuestros antepasados llevados por la observación y desconociendo como no podían por menos los trabajos de Villemin, Koch, & &, llegaron á formar tan exacta idea del contagio y de su causa, que en una comunicación

dirigida al Ayuntamiento de Valencia el 27 de Agosto de 1730, se consigna entre otros datos, que para extirpar el deplorable infortunio del contagio de la tisis, el cual, anida en los poros de las ropas, en forma de impalpable simiente, engendrando la misma enfermedad, proponen.....

Merece recordarse la crida ó bando del Ayuntamiento de Valencia, publicado en el año de 1699, acerca de los físicos y éticos. Que prescribe la obligación á los médicos, familias de los enfermos y dueños de las casas, de dar parte de los enfermos, haciendo inventario de sus ropas y utensilios, prohibiendo su venta bajo severas penas y, ordenando despues del fallecimiento se procediera bajo la dirección del médico del Municipio á la quema y purificación de los objetos, devolviendo los de metal despues de pasados por el fuego, picando las paredes, mudando los ladrillos y cerraduras, repintando y perfumando la casa con los medios mas recomendados.

En obsequio á la brevedad dejo de citar otras comunicaciones inspiradas en la misma doctrina, cuyas prácticas abandonamos en hora desgraciada para la humanidad.

No existe posición ni clase social donde la tuberculosis no halla hecho víctimas, aunque escogite á las que viven peor. Según la estadística demográfica sanitaria de Hamburgo, los individuos que disfrutaban de una renta superior á 2.000 marcos mueren quince, mientras que la mortalidad alcanza el cuarenta, en los que la tienen inferior. Según Bertillon, en Francia de cada cien ricos mueren tres de tisis, alcanzando en los pobres la mortalidad la cifra de treinta y tres por igual causa.

En todas las poblaciones y especialmente en las grandes, existen casas y zonas donde la mortalidad por tuberculosis es muy superior, acusando influencia muy mani-

fiesta en su producción, por humanidad debieran destruirse tan peligrosas viviendas.

Pronóstico de la Tuberculosis pulmonar.

Según resulta del informe emitido por los Doctores Thionet y Grancher y adoptado por el Consejo Municipal de París en 1896 la tuberculosis pulmonar cura frecuentemente por los solos esfuerzos de la naturaleza, hasta el punto de ser la mas curable de todas las enfermedades, y demostrar las autopsias curaciones que oscilan de un diez á un cincuenta por ciento en personas muertas con otro motivo; desprendiéndose de lo que queda dicho, del número de tuberculosos existentes, del innumerable número de bacilos que arrojan y nos rodean, que el que no muere tuberculoso es porque tiene una gran resistencia á la infección ó porque convive con una tuberculosis ligera ó porque se ha curado espontáneamente de la misma.

La enfermedad puede detenerse en su marcha en cualquiera de sus períodos, y aunque sea raro el alivio, cuando las lesiones se hallen avanzadas, todos hemos conocido físicos que han muerto de bastante edad. A pesar de los optimismos expuestos y de que teóricamente sea curable la tuberculosis pulmonar, cuando se ha hecho un diagnóstico cierto, la inmensa mayoría sucumben á los progresos del mal, pudiendo solo detener la marcha del proceso, obteniendo una curación relativa ó absoluta hasta cierto punto, los que no dependiendo de su trabajo personal y teniendo mucho dinero, puedan estar diez, doce ó más años rodeados de las mejores condiciones higiénicas y climatoterápicas, con tranquilidad, bienestar y paciencia suficientes, para que la luz, el aire, el reposo, la buena alimentación y dirección que exige el régimen, les permita obtener el resultado apetecido, porque todo tuberculoso impaciente ó que carezca de medios bastan-

tes para poder hacer la vida que queda esbozada, está por hoy condenado á morir fatalmente.

En corroboración de lo expuesto, me conviene transcribir el mayor optimismo aceptable en clínica, del Profesor Daremberg, cuando dice:

Se puede declarar curado á un antiguo tuberculoso que durante diez años ha vuelto á dedicarse á sus quehaceres, sin tener un esputo de sangre, un acceso febril imputable á un brote tuberculoso ó un esputo bacilífero.

De todo lo que, se desprende, que no se puede declarar curado á un tuberculoso, sino cuando se hallan cumplido las condiciones expuestas.

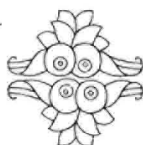
Del estudio de las causas consignadas y de su importancia disponiendo al organismo para que prenda y fructifique la semilla (única determinante) bacilo de Koch, cuyas consecuencias son tan funestas para el organismo, en el que se desarrolla, al que compromete profundamente, corriendo grave riesgo de sucumbir, sino tiene la suerte de que la infección sea muy limitada y conocida ó sospechada en sus albores, por entender los autores que mas vale someter á tratamiento á algún individuo sospechoso que á otro, cuyas lesiones no ofrezcan duda y, la circunstancia de producir tan aterradora mortalidad, constituyendo cada enfermo, un foco de infección, cuyas consecuencias no pueden calcularse, son faltas tan trascendentales en el terreno de la práctica, que como queda con anterioridad dicho, solo está reservado á los poderosos el poderse someter al mejor de los tratamientos al climatoterápico por ocho ó diez años, para poder correr la eventualidad de obtener una mejoría mas ó menos acentuada ó una curación problemática, habida consideración de las condiciones que exige hoy la ciencia, para poderla considerar como definitiva, según el mayor opti-

mismo científico admitido y ya consignado y, como la mayoría de los tuberculosos lo son, por haberse desenvuelto en malas condiciones, obligadas por no disponer de medios en su inmensa mayoría, por vivir en habitaciones insalubres, por alimentarse deficientemente, por trabajar mas de lo que le permiten sus fuerzas, por el uso de los alimentos malos y adulterados, &, &, se hace indispensable que nuestras autoridades se preocupen de sus deberes, para que los explotados, los que viven del producto de su trabajo personal vivan en casas higiénicas, denunciando y demoliendo las que carezcan de las condiciones expuestas ó poniéndoles sencillamente un letrero, donde se lea, «inhabitable por carecer de condiciones higiénicas» se hace á su vez necesario abaratar las subsistencias con mano firme, para hacer posible á los explotados que puedan alimentarse mejor, no dándose el escandaloso caso de que comamos el pan á cuarenta céntimos, estando el trigo á cuarenta reales lo que se evitaría si nuestros Ayuntamientos establecieran tahonas reguladoras, donde ganasen el dinero, pero contentándose con una ganancia módica, tuvieran á raya á medio centenar de industriales que se enriquecen, mientras que nuestro pueblo desfallecido por el hambre se vé obligado á emigrar.

Con la adopción de las medidas expuestas y de cuantas con ellas se relacionan, para hacer más fácil la vida que son las verdaderas funciones municipales y no la política que todo lo ocupa y trastorna, dejarían de actuar sobre nuestro pueblo, tantas causas de letalidad como sobre el mismo pesan, mejorarían las condiciones higiénicas de la población y á medida que se fueran estableciendo iría mejorando nuestra morbosidad y mortalidad, que no de otro modo han procedido en los demás pueblos y, en Inglaterra donde como todo el mundo sabe, mueren menos

del veinte por mil, mientras que entre nosotros mueren el treinta y tres, por igual término de comparación.

En resumen para que disminuya la tuberculosis y su mortalidad, sólo se necesita vulgarizar la higiene, para que conociendo el peligro pueda esquivarse y, que el Gobierno y nuestros municipios, preocupándose del particular de la salud pública, por la importancia que entraña, la impongan.





BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6101172956

---

